

Segundo Domingo de Pascua

Abril 11, 2021

RCL Año B

Hechos 4:32-35; Salmo 133; San Juan 20:19-31

“¡Dichosos los que creen sin haber visto!”

Por: El Rev. Padre Fabian Villalobos

La semana pasada celebramos la Pascua, nuestros corazones y mentes estaban llenos de alegría al reconocer que nuestro Dios es más poderoso que la muerte misma. Celebramos su victoria y declaramos con todos los creyentes que la tumba estaba vacía, que Jesús el Hijo de Dios estaba vivo entonces y está vivo hoy por el poder de Dios.

Hoy segundo Domingo de Pascua normalmente nos enfocamos en Tomás, el discípulo incrédulo que necesita pruebas para creer. Antes de hablar sobre Tomás, me gustaría llamar su atención sobre lo que sucedió en la primera parte de la narrativa del evangelio. En el Evangelio de hoy, Jesús como Señor resucitado, saluda a los discípulos diciendo, " ¡Paz a ustedes!" dos veces y luego añade, "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

Y sopló sobre ellos, y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo”. De esta primera parte del evangelio, es posible concluir que las primicias de la resurrección son la Paz de Dios y el don del Espíritu Santo.

Recuerde que el Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Trinidad, como se define clásicamente en la teología, es "el amor entre el Padre y el Hijo". Este movimiento constante de dar–recibir–devolver amor produce el Espíritu Santo. "Es a través del Espíritu Santo que Dios está obrando en el mundo y en la iglesia incluso ahora". LOC 744

Por favor observe que en el Bosquejo de Nuestra Fe que comúnmente se llama Catecismo, en la parte posterior de nuestro Libro de Oración Común. (LOC) “Reconocemos la presencia del Espíritu Santo cuando confesamos a Jesucristo como Señor y somos traídos al amor y la armonía con Dios, con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con toda la creación”. LOC página 745

Es a través del don del Espíritu Santo que entramos y mantenemos nuestra comunión con Dios. La misión que cumplimos como cristianos y creyentes de “enviados” por Jesús es posible gracias a la presencia del Espíritu Santo.

El desafío para nosotros los creyentes esta semana es reconocer que incluso si el Espíritu Santo está siempre trabajando en nosotros. Nuestro espíritu humano también está presente dentro de nosotros y puede dominar y oscurecer la presencia de Dios. El ego humano (yo), si no se controla, podría desarrollar una versión personal de un dios que no tenga lugar para una divinidad diferente fuera de él.

Un ejemplo de esta desviación del ego está presente en la segunda parte del Evangelio en la incredulidad de Tomás uno de los discípulos de Jesús.

Cuando los otros discípulos le dijeron a Tomás: “Hemos visto al Señor”, él respondió: “—Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.”

Creer para Tomás significa ver, tocar y palpar. Tomás está demasiado inmerso en su espíritu humano y después de la falta de explicación de lo que sucedió en la resurrección de Jesús, la decisión de Tomás es esta: Necesito pruebas físicas. Necesito verificar que lo que veo es real. Necesito tocar y poner mis dedos dentro del lugar de los clavos.

La duda no es exclusiva del evangelio, los "Tomáses y Tomasas" siempre están a nuestro alrededor. No hace mucho, leímos y vimos en las noticias testimonios de personas que negaban la existencia del coronavirus del COVID. Escuchamos

testimonios sobre todo de quienes hacen noticia porque pasaron de negarlo a contraerlo o alguien cercano a ellos, incluso muriendo por el virus/ Y estos "Tomáses y Tomasas" salían invitando a la gente a considera seriamente la presencia del virus COVID como algo real.

Tomás no estaba presente cuando Jesús se les apareció, los discípulos lo vieron y se lo dijeron a Tomás. Solo por escucharlo de ellos debería suficiente. Pero no para Thomas. Por eso se le llama el "gemelo". Él es la otra parte de cada uno de nosotros; es la parte racional que desconfía y descuida lo que no podemos explicar. Tomás tiene miedo de recibir y creer en las noticias de los demás. El mensaje y testimonio de los otros 10 discípulos no es suficiente para Tomás. Él es claro en su incredulidad, "A menos que vea ... y toque ... No creeré ". La fe de Tomás tiene peticiones y condicionamientos para Dios. Cada vez que tratamos de controlar nuestra relación con Dios como Tomás, pidiendo una prueba de Dios, replicamos su necedad, esperamos que Dios haga o esté de acuerdo con lo que queremos o necesitamos, olvidamos que Dios *ES* Dios.

Una semana después, Tomás y los discípulos estaban juntos en la casa. "Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: —¡Paz a ustedes!". Nuevamente, escuchamos hablar de la Paz como el fruto de la resurrección de Jesús.

Luego le dijo a Tomás: " —Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!".

“No seas incrédulo; ¡cree!”. No es solo para Tomás, sino para usted y para mí y para todos aquí y ahora. “¡Dichosos los que creen sin haber visto!”.

Este es el centro de nuestro estar aquí hoy. Necesitamos entender que Jesús, nuestro Señor resucitado está con nosotros cuando estamos en comunidad; cuando creemos en el testimonio de los otros diez; cuando escuchamos las Escrituras de Jesús; cuando partimos el pan juntos; cuando declaramos que Él es el Señor mediante el poder del Espíritu Santo; Cuando experimentamos su Paz y la compartimos con los demás.

Incluso Tomás, al final del encuentro con el Señor Resucitado, tiene el don de declarar a Jesús como Su Señor y Su Dios.

Nosotros como Tomás tenemos la oportunidad de crecer en nuestra fe y creer. La conclusión del evangelio de hoy es que esto fue escrito, “Para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él”.

Somos los gemelos de Tomás, podemos dudar, podemos expresar nuestro deseo de ver para creer, podemos pedirle a Dios pruebas, pero debemos

recordar que no importa lo que creemos o no creemos, Dios está vivo! Dios es más poderoso de lo que podemos explicar o imaginar. Dios es superior a nuestro entendimiento. Dios es eterno; Dios estaba antes que nosotros y estará después de nosotros.

La misericordia de Dios es mayor que nuestras dudas, la promesa de ser bendecidos es para nosotros cuando decimos: " ¡Dichosos los que creen sin haber visto!"

Así que creamos en Dios, incluso si no lo entendemos completamente, confiemos en Él, disfrutemos de su paz y su vida entre nosotros. Amén.